

Tolo Berrocal

Díctados en acción

51 estrategias
de impacto en el aula

Prólogo de **Ramón Rodríguez Galán**
"Profe Ramón"

biblioteca
INNOVACIÓN
EDUCATIVA



Dirección del proyecto: Carles Suero
Diseño: Dirección de Arte Corporativa de SM
Corrección: José Toribio
Edición: Sonia Cáliz

Prólogo de Ramón Rodríguez Galán

© Tolo Berrocal, 2026

© SM, 2026

ISBN: 978-84-1055-822-9

Depósito legal: M-9446-2026

Impreso en España / *Printed in Spain*

Debido a la naturaleza dinámica de internet, SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que se remite en este libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo	9
Introducción	17
Bloque I. El dictado en la etapa de Educación Primaria	
Capítulo uno. La importancia del dictado como herramienta pedagógica	21
Capítulo dos. Estrategias para motivar a los alumnos (o cómo lograr que no resoplen al oír la palabra “dictado”)	27
Capítulo tres. Cómo elegir el tipo de dictado adecuado para cada ciclo: el arte de ajustar el objetivo	43
Capítulo cuatro. Evaluación formativa en los dictados. <i>Feedback</i> y <i>feedforward</i> , para dejar de ser el “señor del boli rojo”	51
Capítulo cinco. El dictado como “pieza del puzle”: cómo integrarlo en un proyecto global de aula	63
Capítulo seis. El dictado como herramienta de evaluación continua: el radar del aprendizaje	73
Capítulo siete. El dictado cooperativo: aprender en comunidad	93
Capítulo ocho. Dictar para pensar. La cultura del pensamiento en acción.....	105
Capítulo nueve. Dictados en el contexto de la inclusión educativa: el arte de hacer “trajes a medida”	121
Bloque II. Tipos de dictados	
Capítulo diez. Dictados para primer ciclo: construyendo los cimientos del lenguaje	137
Capítulo once. Dictados para el segundo y tercer ciclo. La ortografía como herramienta de pensamiento	179
Apéndice I. El kit de supervivencia.....	227
Apéndice II. Guía de consulta rápida (para cuando el tiempo vuela)	233
Bibliografía	243

*He aprendido tanto de mis errores que estoy
dispuesto a cometer unos cuantos más.*

Oscar Wilde

Prólogo

Se hace el silencio, los oídos se agudizan esperando la llegada de ese sonido convertido en palabras, sus miradas, expectantes, recorren un viaje de ida y vuelta constante que va apuntando al rostro del maestro y de ahí a las afiladas puntas de sus lápices, apoyadas en sus cuadernos, listas para la acción. Están preparados, aguardan impacientes, hasta que llega el momento, y suena la primera palabra, el maestro comienza a recitar, el dictado ha empezado.

Es ese momento, justo ese momento.

Y de ahí, al infinito.

El maestro recita despacio, entonando con cariño cada pequeño grupo de palabras, palabras elegidas desde la experiencia, seleccionadas con mimo, siempre con un objetivo claro. Palabras que nacen de las necesidades de su alumnado. Palabras recitadas con paciencia, repetidas tantas veces como considera necesarias, asegurándose de que todos entienden, respetando los tiempos de cada una de las personas que allí están. Palabras que vuelan por el aula, paseando invisibles por todas y cada una de las mesas, navegando en una preciosa travesía que parte del maestro y que llega al cuaderno de cada niño y cada niña, donde cada uno las hace suyas, las llenan de personalidad y les dan sentido propio, añadido al que ya traía, multiplicando su valor. Unas palabras que, si ya de por sí eran ricas, ahora son todo un tesoro, un tesoro único para cada uno de ellos. Una pequeña obra de arte, un trabajo minucioso y artesanal, orfebrería fina y delicada entre palabra, oído y mente. Todo un arte que, cuidando cada mínimo detalle, explora y se adentra en todo el potencial que ofrece esta actividad, aparentemente sencilla, pero con unas posibilidades infinitas.

Sí, infinitas, porque el dictado abarca tanto que sus posibilidades se pierden en el horizonte. Y por mucho que caminemos persiguiendo ese horizonte, este llegará más y más lejos a cada paso que des. Porque no tiene final.

El dictado es ortografía, sí. Nos permite trabajar profundamente las reglas ortográficas, los signos de puntuación, la cohesión y coherencia textual, el léxico, las estructuras sintácticas, y podríamos seguir enumerando en una lista que se haría demasiado larga. Y eso es mucho, y es de una importancia exquisita, porque aprender a escribir bien siempre fue importante, pero quizá ahora más, porque creo que

estamos viviendo una época peligrosa para la escritura en la que descuidarla se está normalizando, porque la escritura ahora se da en formatos muy diversos, con códigos diferentes, con muchas distracciones a su alrededor que le roban protagonismo y la relegan a un segundo o, incluso, a un tercer plano. Y parece que escribir bien ya no está de moda, ni es tendencia, ni se hace viral. Pero es que nada sobra, y todo tiene su lado positivo, y todo cabe, y todo puede convivir, incluso una correcta escritura en un cuaderno de clase, en el chat de un videojuego, en el comentario a un vídeo o en una aplicación del móvil. Por eso el dictado es ortografía, sí. Y que siga siéndolo, por favor. Que siga siéndolo siempre. Porque enseñar a escribir bien, cuidar la ortografía, inspirar amor al lenguaje es un favor que nos hacemos todos, y cada esfuerzo en este sentido, cada pequeño paso que demos en esta dirección, siempre merecerá la pena.

Pero es que el dictado es mucho más que ortografía. Y entender eso es básico para comprender el enorme potencial de esta actividad, porque puede llegar a ofrecernos una experiencia realmente completa en muchos ámbitos que, quizá, ni sabíamos.

Del dictado se ha hablado mucho, se ha escrito mucho, para bien y para mal. Y me temo que así seguirá siendo. Pero si conseguimos mirar más allá, si conseguimos recuperar su esencia, si logramos despojarlo de todas las etiquetas que, durante años, se le han colgado al dictado, este comienza a vivir una segunda juventud. Vuelve a brillar, quizá con más fuerza. Vuelve a cobrar el protagonismo que nunca debió perder, a derrochar valores, enseñanzas y aprendizajes para hacernos viajar más allá de las cuatro paredes del aula. Los que hemos tenido la suerte de disfrutar y aprender de un buen dictado, sabemos todo lo que puede aportar, trabajando de una manera sin igual la atención y la comprensión auditiva, tan necesarias para la vida, y que no vienen solas, pues llegan de la mano de la atención sostenida, de la memoria a corto y medio plazo, de la estructura del lenguaje, de la mejora de la ortografía, del amor por las letras... y por eso, por eso mismo, de ahí, al infinito.

Algunas de esas etiquetas que el dictado lleva colgadas desde hace tantos años dicen que solo está ahí como una herramienta más de evaluación y corrección, que, ojo, no es poco, en absoluto, pero que está muy lejos de lo que un dictado puede llegar a ofrecer. Porque el dictado no nació solo para evaluar. El dictado nació para enseñar. El dictado nació para aprender. En un acto de conexión y confianza entre quien recita y quien escucha, entre la lengua y la mente, entre el error y el aprendizaje. Porque no olvidemos nunca que el error es un camino directo al aprendizaje, una oportunidad sin igual para crecer, para ser mejores, para arriesgar, para dar un paso más y llegar más lejos. Por eso el dictado puede y debe ser un momento esperado, una actividad disfrutable. Y es que, cuando el contenido del dictado abre las puertas de la curiosidad y el interés de quien lo escucha, su implicación se multiplica y su mente se expande.

Nos equivocamos si pretendemos ver el dictado como una actividad mecánica más. Nos equivocamos si seguimos viéndolo como algo rutinario y discreto. Yo jamás lo vi así, quizá por eso, desde la más absoluta convicción, me enorgullece decir que yo sigo haciendo dictados, que nunca lo abandoné, por eso sé que jamás fue algo meramente mecánico y repetitivo. Porque no va de eso. Porque es mucho más. Porque, simplemente por el hecho de desplegar el lenguaje en toda su complejidad, el dictado ya brilla por sí solo. Porque cada vez que alguien escucha, piensa, escribe y se descubre capaz de comprender el lenguaje a niveles más profundos, cuando descubre que esas palabras le pueden llevar a lugares que jamás imaginó, es cuando se produce en su interior una revolución maravillosa, todo parece cobrar sentido, y las palabras dejan de ser meras palabras para convertirse en algo más, en algo diferente, único para cada uno.

Porque un dictado no es un dictado, son muchos dictados a la vez. Y es que ninguno de los que allí están lo escuchan igual, ni lo sienten igual, ni lo interpretan igual, ni lo imaginan igual. Un dictado es el que sale del maestro, pero son muchos dictados diferentes los que llegan al alumnado, porque, por el camino, esas palabras se han cruzado con sus propios pensamientos, con sus inquietudes, con sus emociones, con sus vidas... y todo eso ha transformado ese dictado en muchos dictados, únicos y diferentes. Y eso el maestro lo sabe, por eso, cuando comienza a recitar el dictado, sabe que algo muy grande está a punto de suceder, y se dispone a disfrutarlo, y a hacer que lo disfruten. Esos minutos que dura la actividad, esas minuciosas pausas que hace el maestro en su recital, son presos del silencio más rico del mundo, pues ese silencio no es sino todo un espectáculo de creatividad e imaginación por parte de esos niños. Todo un espectáculo silencioso e invisible.

Es inevitable, al hablar de dictados, relacionarlos automáticamente con la escritura. Porque es escritura. Pero es que el dictado es, también, un potentísimo acto de escucha, y eso, en un mundo como este, saturado de estímulos, en el que escuchar se ha convertido en un acto casi heroico, es algo que debemos valorar como se merece, porque en esa incómoda realidad, el dictado se convierte en resistencia. El dictado es una lectura a ciegas, una lectura que se hace con el oído y se confirma con cada trazo en el cuaderno. El dictado exige detenerse a escuchar, entrenando al oído a prestar atención a los pequeños detalles, a esos matices que, de no ser así, siempre pasan desapercibidos. El dictado nos devuelve a la escucha más pura, liberada de artificios visuales, haciendo trabajar a nuestro cerebro desde el más sencillo y, a la vez, el más elaborado de los sonidos, la palabra. Es entonces cuando el alumnado, sin saberlo, descubre que escuchar no es solo escuchar, es interpretar, relacionar, anticiparse y hacer suyo cada uno de esos sonidos.

En ese juego de oratoria y escucha donde cada palabra es un reto. Y cada oración, una encrucijada.

Pero, cuidado, el dictado no es copiar.

No, no es copiar, es interpretar. No es copiar, es construir. No es copiar, es pensar. Es seguir con absoluta meticulosidad el hilo argumental, pero, a la vez, es guardar en la memoria cada palabra, dejando espacio a las demás mientras, en solo unos segundos, las van ordenando en su cabeza, dotándolas de sentido propio, conectando lo que están descubriendo ahora con lo que ya sabían antes, en un viaje tan apasionante que transporta al lenguaje, alejándolo de ser un mero contenido, para convertirlo en todo un universo por descubrir. Ese asombroso y espectacular viaje, que llega a ser una experiencia completa e integral, diferente y única para cada uno.

¿Ves? El dictado es infinito. Y, aun así, sigue creciendo.

Y va mucho más allá, porque está vivo y en un mundo cambiante, abierto, en constante evolución. Son aulas muy diversas las que tenemos la suerte de disfrutar en la actualidad en nuestros centros educativos, aulas donde cada persona es única y especial, y esa diversidad es un auténtico tesoro. Un tesoro que debemos proteger, del que podemos y debemos enriquecernos todos. Y un dictado bien diseñado se convierte en una perfecta actividad inclusiva donde cada uno puede dar lo mejor de sí, a su ritmo, a su manera, desde su singularidad.

Porque un dictado es de todos, porque un dictado no deja a nadie atrás. Y les ayuda a conocerse más y mejor. Y nos ayuda a conocerlos más y mejor, para poder responder a sus necesidades como merecen. ¿Cómo escribe cada uno? ¿Quién muestra seguridad? ¿Quién duda? ¿Qué errores se repiten? Y es que cada línea escrita es un código que descifra el pensamiento, que nos guía hacia cada una de las personas que allí conviven con nosotros cada día. Es así como un sencillito dictado llega a transformarse en una potente herramienta natural, cercana y flexible que acompaña el proceso de cada niño, que detecta necesidades para que, acto seguido, lleguen las respuestas. Porque un dictado puede aportarnos, si prestamos atención a los detalles, a esos códigos casi invisibles que ellos dejan en cada trazo de su lápiz, una valiosísima información de nuestro alumnado que, quizá, de otra manera no llegaría a nosotros.

Porque el dictado no juzga, pero sí entiende. No penaliza, pero sí enseña. No etiqueta, pero sí explica.

Porque el dictado se adapta a lo que necesitamos en cada momento. Si así lo necesitamos, puede ser un acto individual, personalizado al detalle. Pero el dictado puede ser también un acto social, de interacción, de enriquecimiento mutuo. Un lugar común en el que debatir sobre el lenguaje, en el que descubrir que un grupo de palabras puede significar algo muy diferente para otra persona, en el que una oración nos transporta a cada uno a lugares muy diversos. Un dictado es, también, una actividad de escucha mutua en la que dos o más personas pueden llegar a conocerse mejor, pueden redescubrirse y enriquecerse mutuamente. El dictado puede ser una vía directa para trabajar la empatía, un valor en alza, cada día más cotizado.

Y es que el dictado siempre llega más allá, porque el dictado también sirve para aprender a pensar, a razonar, a cultivar el pensamiento crítico. Porque el dicta-

do no es solo una vía para transmitir palabras sin más, el dictado puede servir para abrir la puerta de la cultura del pensamiento, de la duda, de la construcción de ideas, de inquietudes.

Porque al dictado se le puede dar la vuelta, y cuando es el alumnado el que diseña sus propios textos para ser dictados, si estamos atentos, seremos testigos de cómo una pizca de magia se hace real en ese momento. Porque al escribir sus propias creaciones, con la intención de ser recitadas para los demás, de la mano de la creatividad y la imaginación, el alumno se convierte en autor, en creador de contenido, en guía para sus compañeros. Ya no es solo pensar en sí mismo, es pensar en el futuro lector, en el futuro oyente, en el sentido único que cada uno le dará a su historia, reinventándola, llevándola más allá. Y descubrirá, de la manera más bonita y potente, que el lenguaje es una herramienta poderosa para expresar su mundo.

Si liberamos al dictado de esa imagen rígida que, quizá, se le ha dado con el paso del tiempo, nos encontramos con una actividad que puede hacernos viajar por diferentes géneros literarios, entendiéndolos desde la práctica, llevándolos a ser un aprendizaje real y significativo, trayéndolos aquí y ahora. Un dictado puede ser un cuento repleto de tensión narrativa, con inesperados giros de guion, con personajes memorables, con escenarios espectaculares. Un dictado puede ser un relato biográfico que ayude a descubrir a mujeres y hombres que sean referentes de los que aprender e inspirarse, que los acerquen a personajes históricos de manera cercana y diferente. Un dictado puede ser una descripción precisa y detallada de personas, de animales, de lugares. Un dictado puede ser un guion de teatro, un reportaje de periódico, una divulgación científica, una receta de cocina, un poema o un correo electrónico. Un dictado puede ser todo, porque todo cabe en un dictado.

Y no pertenece a un área concreta, pertenece a todas. El dictado es lenguaje, y es matemáticas, y es ciencia, y es música, y es actividad física... Puede formar parte de un área y de todas a la vez. El dictado puede ser todo, porque todo entra en el dictado.

Redescubramos el dictado, una actividad con un enorme pasado, con un presente brillante y con un futuro infinito, una actividad que está más viva que nunca. No temamos llevar la innovación a esta actividad, porque está hecha para adaptarse, para crecer, para llegar donde nosotros queramos que llegue. Reinventemos el dictado.

Porque cuando dictamos, no solo recitamos palabras, no solo enseñamos a escribir, sino que también enseñamos a escuchar, a atender, a pensar, a construir, a imaginar, a ser. Porque no hay manera más bonita y sincera de entender esta profesión que la de estar ahí, a su lado, para ayudarlos a construir su propio camino. Un camino que, algún día, abrirá el camino a otras personas, que podrán aprender de sus pasos, quizá mediante un dictado, de esos que salen del corazón y dejan una huella para siempre. De esos que, paso a paso, los llevan al infinito.

Elegir puede ser difícil. Pero si hay que elegir, yo siempre me quedo con lo humano, con la persona. Esa elección sí es fácil. Porque las personas son siempre lo primero, son lo urgente. Y puestos a elegir actividades para llevar al aula, el dictado me gusta mucho, porque es una actividad muy humana, porque no hay nada más humano que hablar, escuchar, pensar, escribir, imaginar y compartir. Gestos que, llevando tantos años con nosotros, están más vigentes que nunca. Y ahí, en su aparente sencillez, el dictado esconde su verdad más poderosa, que el lenguaje se aprende viviéndolo.

Ahora, llegados a este punto, y como maestro que soy, solo me apetece terminar este prólogo de una manera, de la manera que este prólogo merece. Me apetece terminar recitando un dictado. Un dictado que, si te apetece, puedes llevar mañana mismo a tu aula, a disfrutarlo con tu alumnado, porque es para vosotros, y porque es ahí, en un aula llena de vida, donde cobra auténtico sentido un dictado.

Así que coge lápiz y papel, que empiezo a dictar:

Allí estaba el dictado, humilde y silencioso, dormido en un rincón del aula donde, tiempo atrás, quedó abandonado.

Nadie le prestaba verdadera atención, porque se acostumbraron a verlo como una actividad más.

Otra de esas actividades rutinarias que pasaban sin dejar huella.

Otra de esas actividades que se hacían porque tocaba hacerlas, sin más.

Pero aquella mañana, cuando entraron los niños en clase, mientras su maestra les iba dando los buenos días y ellos se acomodaban en sus pupitres, el dictado sintió que algo había cambiado en su interior.

Y espabiló de golpe, con un firme propósito.

Ese sería el día en el que demostraría a todos que era mucho más que un puñado de palabras.

Él se sabía más. Su corazón latía con fuerza. Estaba decidido.

Sabía que era capaz de escuchar el mundo con delicadeza.

Que cada oración podía ser una oportunidad.

Que cada pausa era un momento de reflexión.

Que una sencilla coma podía ser todo un cambio de rumbo.

Y estaba dispuesto a demostrarlo, sabía que aquel día volvería a brillar.

Observaba, mientras iba siendo recitado por la maestra, palabra a palabra, silencio a silencio, cómo el alumnado escribía, cómo cada mano dudaba, cómo elegían su propio trazo, cómo cada lápiz trazaba un camino único y diferente.

Observaba cómo unas pocas palabras podían dibujar en paisaje entero.

Y comprendió que su misión seguía ahí, más viva que nunca. Porque su misión era acompañar.

*Y cuando, seguida del punto final, la última palabra sonó en el silencio del aula,
el dictado sonrió.*

Brillante, orgulloso, agradecido, feliz.

Porque volvió a conseguir aquello para lo que fue creado:

*recordar que el lenguaje no solo se aprende de memoria, que también se aprende
viviéndolo.*

Ramón Rodríguez Galán

“Profe Ramón”

<https://proferamonrg.com/>

Introducción

La enseñanza es, ante todo, un acto de colaboración. Cada aula, cada método y cada estrategia que aplicamos en nuestra práctica diaria es el reflejo de un esfuerzo colectivo, del intercambio constante de ideas y de la búsqueda de nuevas formas de hacer que el aprendizaje sea significativo para nuestros alumnos. Este libro es el resultado de esa colaboración, un reflejo de las experiencias, inquietudes y propuestas que han surgido a lo largo de los años dentro del **claustro de primaria del Colegio Sant Josep Obrer de Palma de Mallorca**.

Desde el momento en que comenzó a tomar forma esta recopilación sobre 51 maneras diferentes de hacer dictados en primaria, tuve claro que no podía ser simplemente un manual de técnicas. La riqueza de este material radica en que cada uno de los dictados aquí descritos ha sido probado, adaptado y enriquecido por docentes comprometidos con la enseñanza. En cada reunión de ciclo, en cada conversación de pasillo, en cada intercambio de materiales y reflexiones, han ido surgiendo ideas innovadoras que, lejos de quedarse en la teoría, han sido llevadas al aula con resultados palpables.

Los dictados, tradicionalmente concebidos como un simple ejercicio de escritura, pueden transformarse en una herramienta didáctica dinámica y motivadora cuando se aplican con creatividad. Este libro no solo recoge variantes lúdicas y colaborativas, sino que también ofrece propuestas diseñadas bajo un concepto de **“integración a la carta”**.

Nuestro enfoque permite confeccionar un **traje a medida** para cada niño en función de sus capacidades reales, que incluyen tanto estrategias de apoyo para quienes lo necesitan como propuestas de enriquecimiento para el alumnado con altas capacidades. Así, cada docente podrá encontrar en estas páginas opciones que se ajusten con precisión a la realidad de su aula, que garanticen que el aprendizaje sea tan único como cada uno de sus estudiantes.

La importancia de este trabajo radica en su aplicabilidad. No se trata de una recopilación teórica alejada de la práctica docente, sino de un conjunto de estrategias vivas, pensadas para ser utilizadas en el día a día del aula. Desde el **dictado explosivo**, que convierte la ortografía en una experiencia multisensorial, hasta el

dictado con lápices al centro, que fomenta el trabajo cooperativo y la autorregulación, cada propuesta está diseñada para hacer que la escritura se convierta en un proceso activo y reflexivo.

Este libro también es un homenaje al espíritu de mejora constante que caracteriza a la comunidad docente. Cada docente que ha compartido sus experiencias, que ha sugerido adaptaciones o que ha probado una nueva dinámica en su aula, ha contribuido, de manera directa o indirecta, a la creación de este recurso. **El claustro de primaria del colegio Sant Josep Obrer** ha sido un espacio de experimentación y crecimiento personal donde la enseñanza del dictado ha evolucionado para adaptarse a los tiempos y a las necesidades del alumnado.

Espero que este libro sirva como inspiración, como punto de partida para quienes buscan enriquecer su práctica docente. Que no se limite a ser una guía de consulta, sino que sea también una invitación a experimentar, a modificar y a seguir explorando nuevas maneras de hacer que la enseñanza de la escritura y la ortografía se conviertan en una experiencia motivadora para nuestros alumnos.

A todos los compañeros y compañeras que han compartido sus ideas, que han probado y perfeccionado estos dictados en sus aulas, y que han demostrado que el aprendizaje es un camino que se recorre mejor en equipo, mi más profundo agradecimiento. Este libro es, en esencia, el reflejo de ese trabajo conjunto y del compromiso con la educación de calidad.

Sigamos aprendiendo juntos.